

LOS TEXTILES RECUPERADOS EN LA CULTURA BOLAÑOS, JALISCO

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México

RESUMEN. En el México prehispánico, el hallazgo de textiles es sorprendente ya que deben reunirse determinados factores de clima y suelo para su conservación. Durante las excavaciones en El Piñón, sitio arqueológico perteneciente a la cultura Bolaños situada en el norte de Jalisco, México, se descubrieron varios fragmentos de telas elaboradas con fibras de algodón cuya antigüedad es de 1500 años. Dar a conocer este hallazgo resulta de gran importancia por ser una región inhóspita, poco conocida y alejada de las grandes urbes mexicanas.

PALABRAS CLAVE: textiles, tejidos, cultura Bolaños, México, Mesoamérica.

Recibido: 3-4-2010. **Modificado:** 20-8-2010. **Aceptado:** 2-9-2010.

TITLE: Textiles recovered from the Bolaños culture, Jalisco.

ABSTRACT. It is very uncommon to find textile remains dated before the Spanish conquerors arrived in Mexico because numerous taphonomic factors, especially those pertaining to local climatic and soil chemistry conditions, must coincide in order to preserve textiles. We found a series of cotton cloth fragments dated about 1500 years old during the archaeological recovery at the site of El Piñón, which is part of the Bolaños culture located in the North of Jalisco, Mexico. Publishing these data is very important due to the inhospitable geography and climate of the region, the fact that the site is not well known and is at a substantial distance from the closest Mexican urban centers.

KEYWORDS: textiles, weaving, Bolaños Culture, Mexico, Mesoamerica.

ENTRE LAS CULTURAS DEL MÉXICO PREHISPÁNICO ES EXTREMADAMENTE RARO ENCONTRAR TEXTILES EN CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS debido a varios factores tales como el clima extremo y cambiante, el tipo de suelo y

otros agentes orgánicos. A decir de los expertos, los pocos que se conservan se deben a su asociación con el cobre que, al corroerse, produce sales que inhiben la actividad de microorganismos (Mastache 1971: 8).

La evidencia más frecuente del uso de textiles la encontramos en las representaciones de figurillas, pinturas murales, vasijas decoradas, códices y esculturas en piedra; todas ellas muestran la vestimenta propia de la cultura a la cual pertenecieron y, por lo general, van acompañadas de adornos corporales, armas o vasijas.

Otra fuente que se tiene para conocer el empleo de fibras vegetales en el mundo prehispánico son los relatos de los cronistas españoles del periodo inmediato a la conquista; el trabajo que recopilaron, en especial los frailes, posee verdadero valor etnográfico.

Dependiendo del área cultural, varían los materiales y las técnicas con los que se elaboraban los textiles; por ejemplo, se confeccionaban con fibras vegetales como la yuca o el maguey, pero los más codiciados eran los de algodón, incluso compuestos con plumas o pelaje de animal. Con este último, se elaboraban vestimentas y mantas que, además de usarse para resguardarse del frío, se emplearon para amortajar los cadáveres, práctica muy extendida en el México prehispánico (Zingg 1940: 57).

En el occidente del México prehispánico es común el hallazgo de figurillas huecas y sólidas; existe un alto porcentaje en que se encuentran totalmente desnudas¹ o con determinados adornos corporales, pero también existen otras, de ambos géneros, que exhiben vestimentas, adornos corporales y armas (Von Winning 1972). Paul Kirchoff fue uno de los primeros investigadores que observaron la presencia de representaciones desnudas y con vestimentas en esta zona cultural; las clasificó como *Los Desnudos* y *Los Vestidos* policromos con pintura facial

¹ Considero que la desnudez está relacionada con rituales religiosos, ya que se han encontrado asociadas a contextos funerarios que de alguna manera debían seguir cánones específicos. Furst (1966; 1998: 169-189) menciona algunas posibles acciones antes de la ceremonia fúnebre, tal como la abstinencia sexual y señala la posibilidad de que la representación desnuda sea algún tipo de simbolismo purificador: tal como se nace, así se muere.

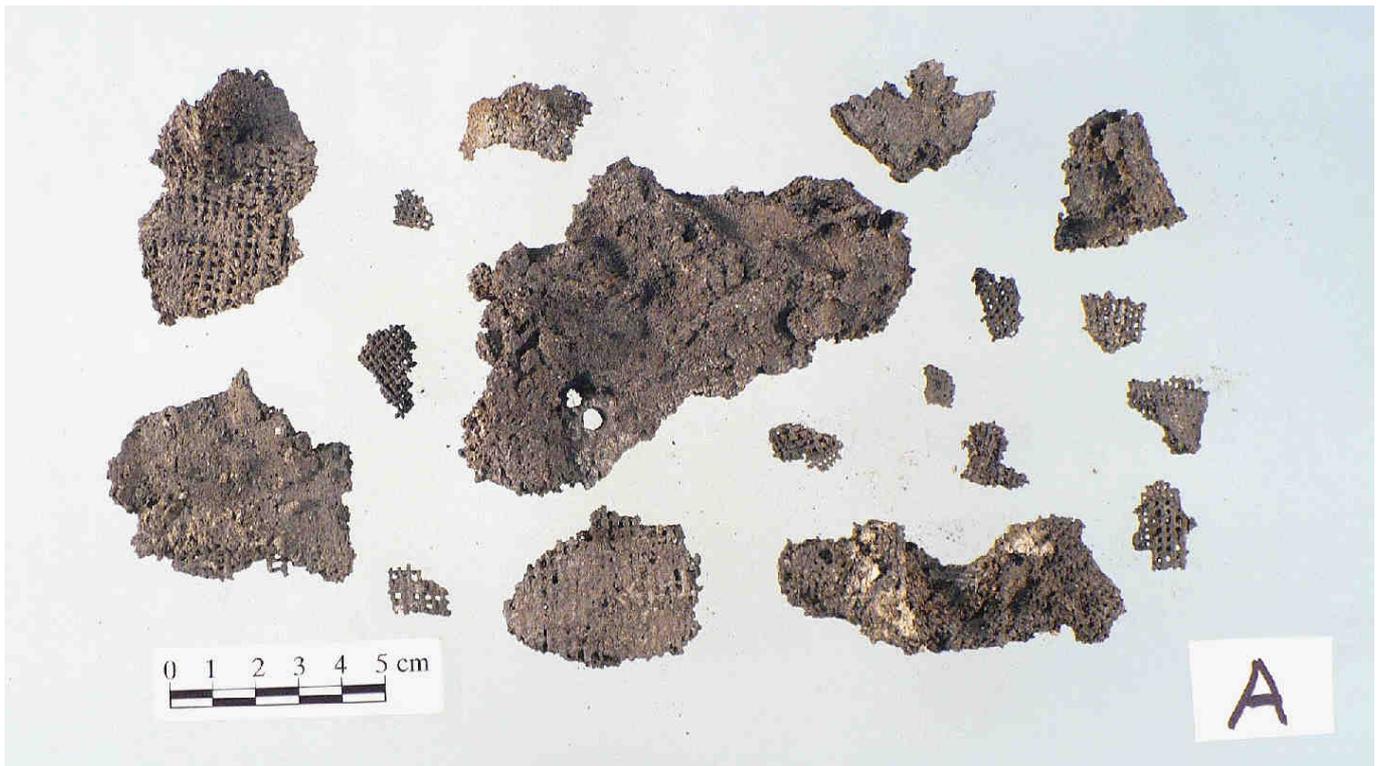


Fig. 1. Conjunto A.

describiendo, en estos últimos, los diferentes tipos de vestimentas de hombres y mujeres (Kirchhoff 1946: 49-69).

Con lo anterior, se tiene la certeza del uso del algodón y fibras de agave para la elaboración de textiles tanto en Mesoamérica como en el occidente de México. En este trabajo, trataremos de contextualizar social y culturalmente el hallazgo de algunos fragmentos de textiles en la estructura 19 del sitio de El Piñón, lugar ubicado en la parte central del cañón de Bolaños, perteneciente al estado de Jalisco.

CARACTERÍSTICAS DE LOS FRAGMENTOS DE TEXTIL

Se recuperaron un total de 36 fragmentos pequeños de textil fosilizado en uno de los pozos de la estructura 19 del sitio El Piñón. Todos provienen del mismo depósito cuyo contenido había sido expuesto al fuego. Los fragmentos estaban muy deteriorados, presentando concreciones calcáreas; sin embargo, se logró identificar la trama y la urdimbre que se entrelazan para formar el ligamento o técnica del tejido.

Cabe señalar que, en este caso, no se encontraron en asociación con objetos de cobre por corresponder a una cronología más temprana a la aparición del uso de los metales (240 a 440 cal. d. C., fecha de ^{14}C); sin embargo, la constitución del suelo mineralógico donde se incluye la presencia de cobre nativo (SPP 1981) y las condicio-

nes ambientales de tipo semidesértico favorecieron su preservación.

De acuerdo a las características observadas, los fragmentos de textil fosilizado se agruparon en tres conjuntos, los cuales se denominaron A, B y C. Los tres fueron elaborados con la técnica del tafetán (1:1) o tejido (llano o liso) sencillo donde un hilo de urdimbre se entrecruza con uno de trama; se observaron a través del microscopio logrando identificar que se trataba de fibra de algodón.²

Conjunto A (fig. 1)

Comprende 19 fragmentos de forma irregular con dimensiones que van de 5 a 10,2 cm. Fibra: el color base es *Black U* o *46 U* extraído de la *Pantone 199 color formula guide*. Este color se debe a la fosilización que presentan los fragmentos. Hilos: la urdimbre y la trama muestran similares características pues los hilos constituyen un solo haz de fibras de algodón. No presenta número de cabos. La dirección de la torsión es «S» a la izquierda, sin poder determinar el grado de torsión debido a la concreción. El diámetro aproximado del hilo es de 1 mm, incluyendo la concreción. Los orillos no son visibles; el cierre o junta es imposible de ver. El tipo de ligamento es tafetán

² El estudio minucioso se llevó a cabo por la restauradora Lorena Román, maestra del taller de textil de la Escuela Nacional de Restauración y Conservación de México.



Fig. 2. Conjunto B.

(tejido llano) 1:1, abierto, balanceado y con poca densidad; el tipo de tejido es flojo y transparente. La densidad de la trama es de 7 hilos y la de la urdimbre de 8 hilos.

Conjunto B (fig. 2)

Comprende 9 fragmentos de forma irregular con dimensiones que van de 2,2 a 5,5 cm. Fibra: similar a la del conjunto anterior, el color base es *Black U* o *46 U* extraído de la *Pantone 199 color formula guide*. Este color se debe a la fosilización que presentan los fragmentos. Hilos: la urdimbre y la trama presentan un solo haz de fibra de algodón, incluyendo la concreción, no muestran cabos. La dirección de la torsión es «S» a la derecha; el grado de torsión es fuerte con diámetro aproximado de 5 mm. La técnica es tafetán (tejido llano) 1:1, la densidad del tejido lo hace muy fino, apretado (opaco).

Conjunto C (fig. 3)

Este conjunto presenta 8 fragmentos de forma irregular con dimensiones que van de 0,5 a 4 cm y dos orillos de 2 por 6 cm y 3,9 por 5,5 cm. Fibra: similar a la de los conjuntos anteriores, el color base es *Black U* o *46 U* extraído de la *Pantone 199 color formula guide*. Este color se debe a la fosilización que presentan los fragmentos. Hilos: la urdimbre muestra un solo haz de fibras sin poder identificar el número de cabos. La torsión presenta una dirección en «S» a la derecha y su grado es mediano

con diámetro aproximado de 1 mm. Trama: el número de hilos es menor a los de la urdimbre con un solo haz de fibra sin cabos. La torsión tiene una dirección en «S» y un grado mediano con diámetro aproximado de 1 mm. Orillos: los fragmentos 1 y 2 presentan orillos que pueden ser laterales y simples. La técnica del tejido es tafetán (tejido llano); el tipo de ligamento es tafetán con cara de urdimbre (mayor que la trama); la densidad es apretada y el tipo del tejido, cerrado.

El análisis de la especialista en textiles prehispanicos coincide con la descripción de Mastache (1971), Weitlaner-Johnson (1971, 1977) y Mirambel y Sánchez (1986), quienes señalan la técnica tafetán (tejido llano) como la más sencilla. En el caso de Bolaños, es posible que el conjunto A represente los primeros textiles después de aprender la técnica de tejer y los conjuntos B y C constituyan el dominio total de la misma. A pesar de que los textiles se encontraron en un mismo basurero, cabe la posibilidad de provenir de distintas épocas al suponer que proceden del interior de una de las tumbas de tiro donde se quemaba el contenido de depósitos anteriores, acción no repetida en los contextos de habitación (Cabrero 1999).

LAS EVIDENCIAS DEL USO DE TEXTIL EN LA CULTURA BOLAÑOS

Las evidencias arqueológicas del uso de textil fueron muy escasas; la gran mayoría de las figurillas de terraco-



Fig. 3. Conjunto C. Los números 1 y 2 muestran orillos.

ta muestran una desnudez total; únicamente se encontraron unas figurillas femeninas en las que se pintó de blanco una especie de manto atravesado en el cuerpo (fig. 4). En forma semejante se presentaron las figurillas huecas provenientes de las tumbas de tiro, donde la mayoría de los ejemplares de ambos sexos aparecen desnudos, con adornos corporales pintados sobre cara y cuerpo. Sólo se tiene un ejemplar, posiblemente de sexo masculino, que exhibe adornos corporales pintados y una especie de «botas» pintadas en negro que llegan hasta las rodillas (fig. 5).

Lo anterior supone la importancia que reviste el descubrimiento de fragmentos de textiles hechos con algodón, aun cuando no se lograra identificar el tipo de algodón (blanco o café) debido al deterioro y la fosilización que muestran los fragmentos. Aunado a lo anterior, se reafirma el conocimiento de tejer con la presencia de malacates, artefactos empleados para torcer las fibras del algodón. Por otra parte, los orillos descubiertos en los fragmentos son evidencia definitiva del uso del telar de cintura, forma muy antigua y común de tejer la fibra de algodón entre los pueblos prehispánicos (Mastache 1971). La región estudiada permaneció ignorada por la arqueología hasta este proyecto; el único antecedente que se tiene es la investigación que realizó Ales Hrdlicka en 1902, quien llevó a cabo pequeñas excavaciones en el sitio de Totuate, ubicado en el valle de Mezquitic en la parte norte de la región de Bolaños. Este autor reporta la presencia de textiles con un señalamiento breve:

«The remnants of cremated bodies were closely packed in three of the central rooms [...] There were also charred remnants of well woven cloth» (Hrdlicka 1903: 394).

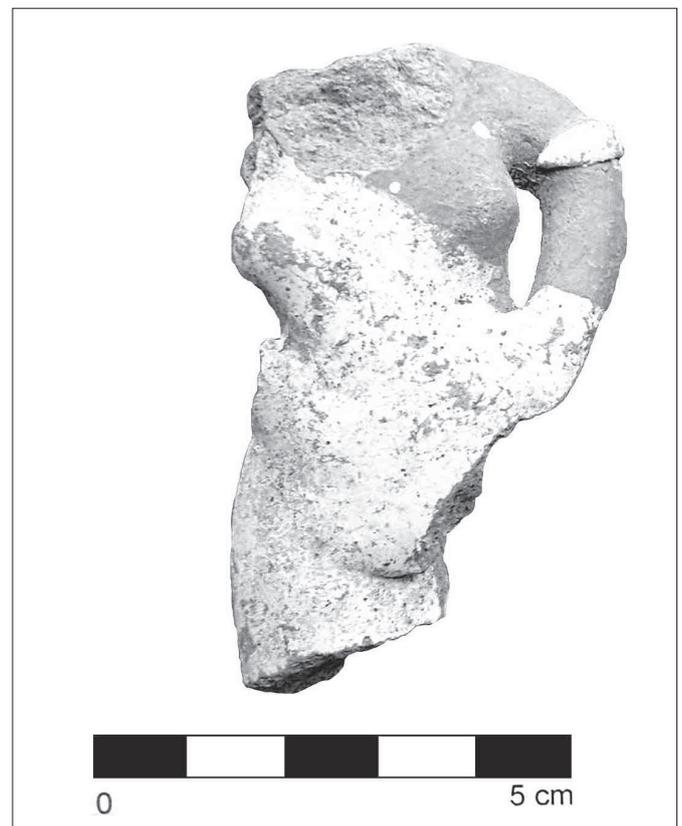


Fig. 4. Mujer con manto atravesado.

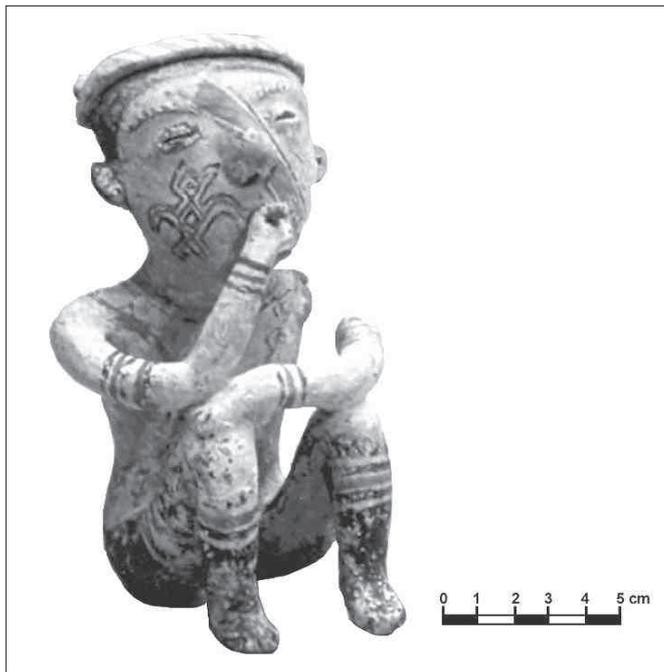


Fig. 5. Personaje vestido.

De acuerdo a esta descripción, los textiles se asociaban a la cremación de huesos humanos como fue el caso de los hallazgos en la estructura 19 de El Piñón (Cabrero y López 2002).

ANTECEDENTES AMBIENTALES Y ARQUEOLÓGICOS DEL CAÑÓN DE BOLAÑOS, JALISCO Y ZACATECAS

La región del cañón de Bolaños se encuentra situada en el norte de Jalisco y abarca una pequeña fracción del suroeste de Zacatecas. Comprende una extensión de 500 km², aproximadamente. El paisaje es agreste ya que forma parte de la Sierra Madre Occidental. El cañón está delimitado por dos elevadas cordilleras paralelas; entre ellas, corre el río Bolaños cuyo nacimiento se encuentra en el valle de Valparaíso (Zacatecas), lugar donde comienza el cañón y se extiende en dirección noroeste-suroeste hasta su desembocadura en la confluencia con el río Grande de Santiago, en los límites de los estados de Jalisco y Nayarit (fig. 6).

Comprende tres pequeños valles separados por tramos de cañón; observando de norte a sur, el primero se denomina valle de Valparaíso; el cañón penetra en el estado de Jalisco hasta desembocar en el valle de Mezquitic, vuelve el paisaje a encañonarse hasta encontrar el valle de San Martín de Bolaños y continúa el cañón hasta desembocar en el río Grande de Santiago. El clima es templado en la parte norte y cálido en las demás áreas de la región. La vegetación, en toda la zona, es de cactáceas y espinosas, salvo en las partes altas de la sierra donde exis-

ten bosques de pino-encino aún en la actualidad. En la zona se explotan, hasta el presente, minas de plata principalmente, que van asociadas a diferentes minerales tales como cobre nativo, galena o zinc entre otros. Es importante señalar la presencia de minerales en esta región porque sería uno de los factores que determinarían, probablemente, la preservación de los fragmentos de textil.

En 1982 dio comienzo el proyecto arqueológico bajo mi responsabilidad. El objetivo principal era conocer la presencia de asentamientos prehispánicos y profundizar en su problemática sociocultural, puesto que constituía una zona desconocida para la arqueología mexicana. El estudio se inició en el valle de Valparaíso por ser la zona norteña y avanzó hacia el sur localizando los sitios. Hasta la fecha, se han registrado 114 sitios arqueológicos de distinto tamaño, temporalidad, complejidad social y arquitectónica. A pesar de esta distinción, los sitios constituyen una sola unidad cultural ya que presentan un patrón de asentamiento, cerámica, artefactos líticos y de concha muy semejantes. La pauta de asentamiento dominante es la circular, formada por estructuras rectangulares alrededor.³

Hasta la fecha, se han excavado 10 sitios que fueron seleccionados con distintos objetivos:

1. Conocer la función y la temporalidad del sitio ubicado a la entrada del cañón (La Florida) dentro de la problemática regional.
2. Conocer el comportamiento de dos conjuntos circulares situados en la mesa alta de Cerro Prieto: la forma exacta de sus componentes arquitectónicos, su probable función ideológica (debido a la ubicación geográfica) y temporalidad dentro del valle de Mezquitic.
3. Conocer la función y la temporalidad de los sitios más grandes y complejos de la región y el papel que desempeñaron dentro de la ruta de intercambio comercial regional (El Piñón y Pochotitan).
4. Conocer el comportamiento de sitios menores considerados de tipo doméstico con el objetivo de distinguir la vida rural de la de la élite o grupo dominante (La Mezquitera, Arroyo Seco, La Lagunilla y La Manga).

El análisis de los hallazgos durante las excavaciones ha permitido proponer que la región de Bolaños prosperó gracias al establecimiento de una ruta de intercambio comercial, que comunicaba el centro de Jalisco⁴ con el

³ Se denomina «estructura» a los cimientos que se conservan ya que no existe arquitectura monumental.

⁴ Centro de Jalisco se refiere al área alrededor del lago Magdalena situada al norte de la ciudad de Guadalajara. En esta zona existió un desarrollo cultural muy avanzado. El sitio mejor estudiado se llama Teuchitlán y hay presencia de conjuntos circulares con arquitectura monumental, juegos de pelota muy grandes, diversos yacimientos de obsidiana que fueron explotados y tumbas de tiro, entre muchos otros rasgos (Weigand 2008: 29-62).

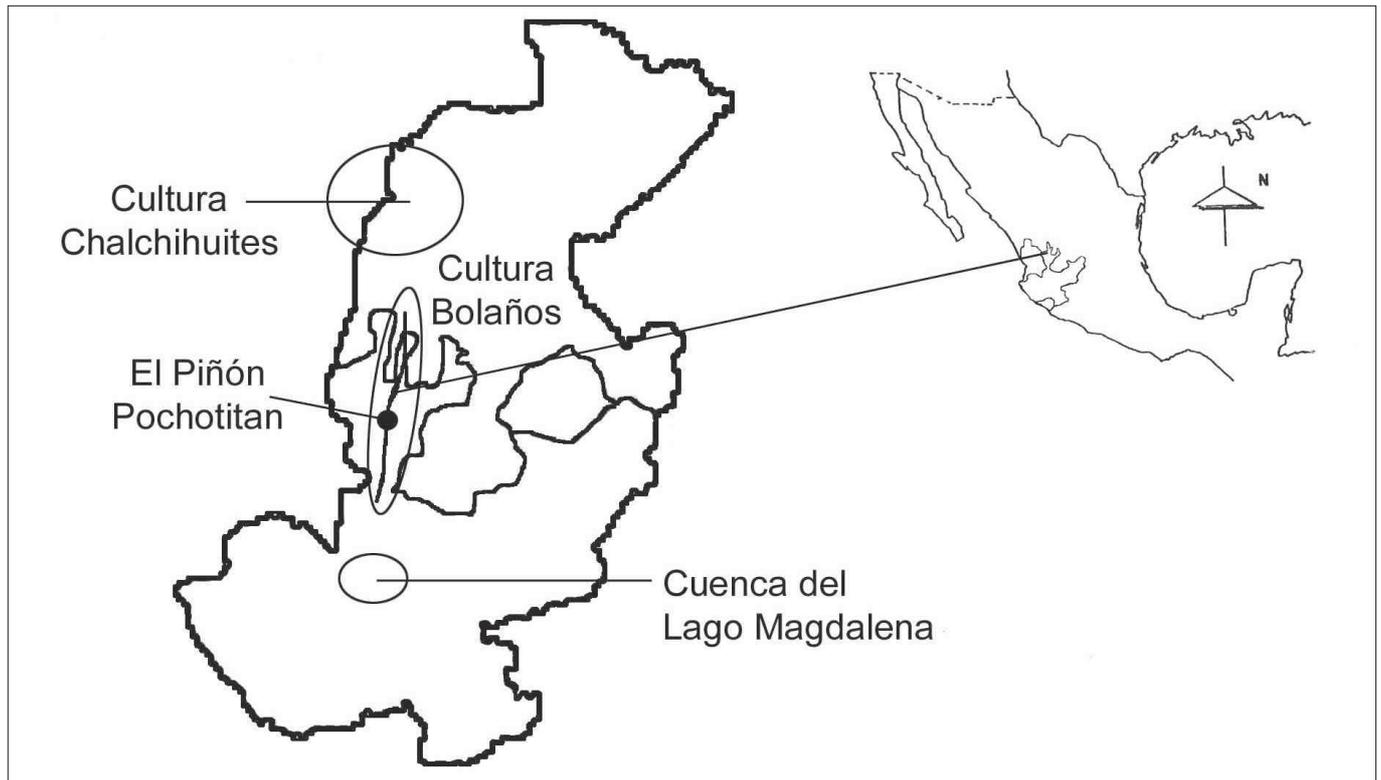


Fig. 6. Mapa de localización del cañón de Bolaños.

área de Chalchihuites en el norte de México,⁵ donde se explotaban minas de piedra azul-verde, cinabrio y hematina, minerales muy apreciados en el mundo prehispánico (Cabrero 2007: 217-243). El paisaje tan agreste del cañón de Bolaños impediría transitar por tierra, por lo que optarían por usar el río como vía de comunicación.

Esta ruta propició el desarrollo de la cultura Bolaños, cuya base económica fue el comercio aprovechando, principalmente, la obsidiana y la concha marina que circulaban como materias primas de trueque, transformándolas en objetos y artefactos de manufactura local para introducirlos en el intercambio.

Los asentamientos más antiguos se encuentran en la parte central de la región de Bolaños (30 a. C.) y en la zona donde comienza el cañón (50 d. C.).⁶ Ambos confirman la hipótesis de que la ocupación inicial de la región de Bolaños provino muy posiblemente del centro de Jalisco. Por otra parte, en el área central, el asentamiento (El Piñón) se prolongó hasta 1260 d. C. mientras que el sitio emplazado en el principio del cañón (La Florida) coincide con el abandono de la costumbre funeraria de

las tumbas de tiro⁷ y la penetración de un nuevo grupo que se distribuyó a lo largo del cañón (Cabrero y López 2002, 2009).

La problemática sociocultural de la cultura Bolaños —como así se denominó a falta de conocer su filiación étnica y, por ende, el idioma de sus habitantes— se puede resumir en los siguientes términos. La hipótesis que se ha manejado se refiere a que el desarrollo avanzado del centro de Jalisco, con el sitio de Teuchitlan como el más sobresaliente (Weigand 2008), requería, como la mayoría del mundo prehispánico, abastecerse de piedra azul-verde, hematina y cinabrio destinado, principalmente, para fines ideológicos (la piedra azul-verde) y artesanales (elaboración de cerámica decorada), siendo la zona de Chalchihuites el lugar donde se explotaba. El camino más directo para alcanzar esta área era atravesando el cañón de Bolaños, casi despoblado debido al paisaje y al ambiente natural, por lo que los gobernantes del centro de Jalisco enviarían un grupo a asentarse a lo largo de esta región y establecer una ruta de intercambio comercial, con el propósito de controlar los minerales codiciados y demás mercancías enviadas a cambio. Este grupo tendría a la cabeza a uno de los parientes directos del

⁵ El área de Chalchihuites se ubica en el norte del estado de Zacatecas. Ha sido estudiada por Charles Kelley (1980: 153-164) durante varios años, quien excavó Alta Vista, el sitio más importante de la zona y propuso la existencia de relaciones comerciales con Mesoamérica.

⁶ Las fechas que se presentan en este artículo están publicadas con anterioridad en Cabrero y López (2002).

⁷ Hacia 500 d. C. se notó un cambio en la costumbre funeraria destinada a preservar la memoria de los gobernantes: se abandonó la construcción de tumbas de tiro y se adoptó la de entierros directos en posición flexionada dentro de un espacio selecto (Cabrero y López 2002).

gobernante. Si fuera verdad esta hipótesis,⁸ se justificaría la presencia del centro rector más importante de la región situado en el primer valle (San Martín de Bolaños), que encontraron al partir del centro de Jalisco hacia el cañón. En ese lugar fundaron el pueblo denominado El Piñón (por así llamarse el cerro donde está asentado el sitio). El nuevo gobernante del cañón de Bolaños enviaría un segundo grupo hacia el norte, encabezado también por algún pariente directo, siguiendo el cauce del río hasta llegar al valle de Valparaíso, donde fundaron un segundo pueblo sobre la mesa de la elevación en la cual comienza el cañón. Este sitio se conoce como La Florida (Cabrero y López 2009). Se explicaría también la presencia de tumbas de tiro en ambos asentamientos y, en esta forma, controlarían el paso de las caravanas que entraban y salían del cañón.

Los indicadores arqueológicos que sustentan esta hipótesis son: la presencia de un similar patrón de asentamiento (conjuntos arquitectónicos circulares adaptados a las nuevas condiciones del paisaje), la de tumbas de tiro (las de La Florida son similares a las existentes en el centro de Jalisco, las de El Piñón son distintas debido a la constitución del suelo natural),⁹ la de material cerámico similar al del área de Chalchihuites; la de artefactos elaborados en obsidiana procedente de los yacimientos del volcán de Tequila, situado en el centro de Jalisco (Weigand y Spence 1982: 175-188) y las fechas de ¹⁴C que apoyan la secuencia ocupacional y el probable establecimiento de la ruta de intercambio comercial.

Con base en lo anterior, se puede proponer que en la región de Bolaños se reprodujo la forma de vida de los habitantes del centro de Jalisco, adaptada a las nuevas condiciones ambientales y de paisaje. Mientras que, en esta última zona, los sitios se encuentran en terreno plano, cerca de una laguna, con una amplia variedad de vegetación propicia para la vida humana que les permitía una agricultura de excedente; en la región de Bolaños, son escasas las áreas de terreno plano donde asentarse y cultivar, aunado a la restringida variedad de vegetales y

clima cálido seco. A lo anterior se debe el aprovechamiento de las mesetas de los cerros para asentarse, sembrar en las laderas donde construyeron terrazas para evitar los deslaves de tierra y obtener cosechas, que alcanzarían únicamente para su subsistencia mientras el agua la conseguían del río, arroyos y manantiales existentes en la zona. También explicaría que la base de su economía fuera el intercambio de productos y materias primas que llegaban a través de la ruta comercial, recibiendo a cambio otros inexistentes en la región como lo serían la sal, el algodón, el tabaco, etcétera.¹⁰

El bagaje cultural que traían los colonos asentados en la región de Bolaños incluía la costumbre mortuoria de enterramientos en tumbas de tiro, cuya duración se prolongó hasta alrededor del 500 d. C., periodo en que se abandona y cambia hacia enterramientos directos dentro de fosas naturales. Los gobernantes fueron así enterrados en un lugar selecto dentro del centro ceremonial, acompañados por una rica ofrenda de objetos hechos en concha marina.¹¹ En este segundo periodo se intensifica el comercio y se nota una expansión hacia las regiones adyacentes tales como la cuenca de Sayula en Jalisco, Amapa en Nayarit y persiste la influencia de Chalchihuites ahora con nuevos tipos cerámicos. Cabe la posibilidad de que el cambio se debiera a la intrusión y adhesión a los habitantes del cañón de grupos provenientes del norte de Chalchihuites,¹² al notarse la similitud del patrón de asentamiento en Mezquitic y El Piñón, la de la cerámica doméstica y la coincidencia cronológica (Cabrero 2010).

Una vez explicada brevemente la problemática socio-cultural que guardaba la cultura Bolaños, procederemos a describir El Piñón como centro rector de la región y justificar el nivel socio-económico atribuido a este sitio arqueológico. También mencionaremos la intervención en la ruta comercial del sitio de Pochotitan,¹³ ubicado sobre la primera terraza de la margen del río y frente a El Piñón.

⁸ En la región de Bolaños se comprobó, a través del hallazgo de tres tumbas de tiro selladas, que este monumento funerario se destinaba al depósito del gobernante y su linaje exclusivamente (Cabrero y López 2007: 239-257).

⁹ Las tumbas de tiro fueron excavadas sobre un suelo de toba volcánica debido a su dureza para sostener tanto el tiro como la cámara subterránea. En Bolaños, dichas tumbas son de una sola cámara; las de La Florida fueron horadadas en toba volcánica pero, en El Piñón, existe un suelo de conglomerado poco resistente a su horadación y, debido a ello, sus creadores se vieron en la necesidad de reducir tanto la profundidad del tiro como las dimensiones de la cámara. Una tumba de tiro es un monumento funerario cuya distribución se supedita a los estados de Jalisco, Colima y Nayarit; consta de un tiro o pozo vertical de profundidad variable y una o más cámaras subterráneas donde se depositaban uno o más cuerpos humanos.

¹⁰ A excepción de la sal como materia prima perecedera, durante las excavaciones se recuperaron los fragmentos de textil elaborados en algodón, malacates para torcer el hilo y una figurilla hueca en actitud de fumar un cigarro.

¹¹ Se trata delivalvo *Spondilus* sp. proveniente del océano Pacífico.

¹² Nos referimos a la cultura Loma San Gabriel estudiada por M. Foster (1979: 175-182).

¹³ Pochotitan es un conjunto circular delimitado por un muro en el interior de un patio hundido y 12 habitaciones rectangulares de grandes dimensiones, con doble cimiento de piedra alrededor del muro y una plataforma circular en el centro. Las características de este conjunto arquitectónico y su ubicación a la orilla del río sugieren que fue allí donde se efectuaban las transacciones comerciales, además de ser lugar de descanso para los integrantes de las caravanas comerciales, debido a las dimensiones de las habitaciones y al hallazgo de grandes cantidades de tiestos provenientes de ollas así como de un taller de concha en la plataforma central.



Fig. 7. Excavación en la estructura 19.

En la parte superior del cerro de El Piñón existen dos elevaciones laterales y una mesa central; en los promontorios se construyeron unidades de habitación de pequeñas dimensiones. En la mesa central, edificaron el centro cívico-ceremonial de acuerdo a la configuración natural del paisaje; en la parte central había un juego de pelota y, en la parte norte del conjunto, una estructura que, por los rasgos arqueológicos descubiertos, se consideró una especie de templo.¹⁴

La plaza estuvo rodeada por unidades de habitación de mayores dimensiones que las de las elevaciones laterales; según su ubicación con respecto al centro ceremonial y los hallazgos rescatados de su interior, se identificaron como unidades domésticas pertenecientes al grupo dominante que ejercía el poder.

Las unidades de habitación que rodeaban el centro cívico-ceremonial, asentadas en las terrazas artificiales de ambas elevaciones laterales, se interpretaron como viviendas pertenecientes a los artesanos que elaboraban ar-

tefactos líticos, ya que se descubrieron pequeños talleres de desechos de obsidiana situados en la parte delantera de cada habitación.¹⁵

Sobre la primera terraza de la plaza, se localizaron dos tumbas de tiro, una saqueada y otra sellada y, encima de la mesa de la elevación oeste, se encontraron dos tumbas de tiro más selladas (Cabrero 2007). Estos afortunados hallazgos permitieron el conocimiento de los detalles mortuorios locales de este singular sistema de enterramiento, ya que la costumbre mantiene variantes locales como se pudo observar con el hallazgo de la tumba de Huitzilapa y las de Guadalajara (López y Ramos 1998; Schondube y Galván 1978).

En este sitio se excavaron 19 estructuras situadas alrededor del centro cívico ceremonial. A pesar de que en cada una se recuperaron múltiples materiales de diversa índole e importancia, los más relevantes fueron las tumbas de tiro selladas y los textiles descubiertos en la estructura 19.

¹⁴ Este edificio sostuvo varias remodelaciones a lo largo del periodo de ocupación del sitio; fue el único lugar donde se encontraron huellas de poste que indicaron la techumbre de palma del edificio y, en su interior, se descubrieron dos cajas de piedra llenas de ceniza, probable lugar donde se incineraban los huesos humanos procedentes del interior de las tumbas de tiro (Cabrero 2007: 237-257).

¹⁵ Cabe aclarar que dentro de este conjunto de habitaciones existe un rango temporal; algunas corresponden a una cronología más antigua que otras, lo cual permite conocer una aproximación a los cambios que hubo en este desarrollo cultural.

DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO DONDE SE ENCONTRARON LOS TEXTILES

La estructura 19 (fig. 7) constituye uno de los edificios más importantes de este sitio. Al ser excavada, se descubrieron varias etapas de ocupación y remodelación. La avanzada destrucción que presentaba en superficie impidió conocer con exactitud su forma, sin embargo, se lograron varias aproximaciones. La excavación fue parcial con el propósito de no destruir completamente el edificio, por lo que produjo el conocimiento fragmentario de tres etapas constructivas que fueron fechadas por ¹⁴C. La más antigua consistía en un cimientado circular formado por piedras colocadas en forma vertical que suministró una datación entre 100 cal. a. C. y 110 cal. d. C.; la segunda correspondía a un cuarto con cimientos sencillos (una piedra colocada en forma horizontal) y se fechó de 240 a 440 cal. d. C., (figs. 8 y 9); y la tercera, que se dató de 330 a 550 cal. d. C., se encontraba sobre la superficie y procedía de un edificio de dos cuerpos al que se accedía mediante una pequeña escalera. La presencia de una escalinata y dos cuerpos como únicos elementos arquitectónicos del sitio, sugiere que esta tercera etapa constructiva correspondió a la vivienda de algún mandatario durante y después del periodo de las tumbas de tiro.

Cabe la posibilidad de que el cuarto asociado a la segunda etapa constructiva representase, durante el periodo de tumbas de tiro, una especie de templo en cuyo interior depositaron, a manera de ofrenda, los huesos, los textiles y demás objetos procedentes del interior de las cámaras de las tumbas de tiro, ya que el conjunto se encontraba cremado.¹⁶

El descubrimiento de este depósito cremado fuera de la tumba de tiro supone que parte del contenido del interior de una de las cámaras quedó excluido de las ollas funerarias,¹⁷ pero buscaron un lugar «sagrado» donde colocarlos, de ahí que consideremos la posibilidad de que

el cuarto haya mantenido funciones religiosas. Por otra parte, este depósito constituyó un solo evento que en apariencia no se repitió en todo el sitio.

El depósito de materiales arqueológicos comprendía huesos (humanos y de animal), fragmentos de textil fosilizado revueltos con un tope de *átlatl* (lanzadera de dardos) decorado, hecho en cerámica, colgantes en forma de discos realizados con concha nácar y tiestos decorados con el estilo de las tumbas de tiro.

ALGUNAS DE LAS FUENTES ETNOHISTÓRICAS QUE MENCIONAN LA INDUMENTARIA PREHISPÁNICA

Las relaciones geográficas novohispanas del siglo XVI son los documentos que el rey mandó hacer para la descripción del nuevo territorio conquistado en América. Los virreyes debían enviar a las autoridades (virreyes, gobernadores, corregidores y religiosos) las *Instrucciones* (documento dirigido a las personas encargadas de hacer la relación) y la *Memoria*, documento que contenía 50 puntos que debían responderse en cada pueblo (Acuña 1988: 17-22). El punto 15 de la *Memoria* se refería a:

«Cómo se gobernaban y con quien traían guerra y cómo peleaban, y *el hábito y traje que traían y el que ahora traen*, y los mantenimientos de que usaban y ahora usan, y si han vivido más o menos sanos antiguamente que ahora, y la cusa que dello se entendiere» (Acuña 1988: 19).

Sin embargo, resulta muy escueta la descripción asentada en este punto de las relaciones geográficas. Aún así, no deja de ser muy importante para constatar el conocimiento y uso del algodón para vestimentas entre los pueblos prehispánicos. Para ilustrar la información que se conserva seleccioné algunas por corresponder al occidente mexicano y añadí algunos ejemplos del centro de México.

Las relaciones geográficas correspondientes al centro de México describen las provincias principales; tratan múltiples actividades y las distintas clases sociales donde se aprecia la indumentaria. Por ejemplo, en la *Relación de Tezcoco* (Acuña 1986: 97) se dice:

«El hábito que traían: en tiempo de su infidelidad, traían por vestido y hábito, los principales y señores, como se ha dicho, una manta de algodón, blanca y llana, cuadrada, y atada al hombro, y unos lienzos por pañetes con que cubrían los miembros vergonzosos. Y las mujeres traían naguas a manera de faldellines, sobre que se fajaban y una camisas que llamaban huipiles, de al-

¹⁶ La acción de cremar el contenido humano y cultural de las cámaras tenía como objetivo, posiblemente, desalojar el espacio de éstas para volver a ocuparlas con nuevos depósitos de cuerpos y ofrendas. Las fechas de ¹⁴C y el número de individuos depositados en cada cámara señalan claramente la reutilización de cada tumba de tiro (Cabrero y López 1997: 228-241). Por otra parte, en la estructura 3 se descubrieron dos cajas hechas con piedra, en cuyo interior había varias capas de arcilla quemada que sellaban los fragmentos de huesos cremados y ceniza. Se planteó con anterioridad que se limpiaban las cámaras debido a su limitado espacio, cremando el contenido de los depósitos anteriores; una vez cremados, se colocaban dentro de grandes ollas y éstas se volvían a introducir en las cámaras (Cabrero 1999: 105-113).

¹⁷ El contenido de cada cámara incluía huesos humanos acompañados por ofrendas de vasijas y grandes ollas llenas de huesos, puntas de proyectil, cuentas y huesos de animal cremados provenientes de depósitos anteriores.



Fig. 8. Depósito cremado en donde se encontraron los textiles.

godón de diferentes colores [...] La gente común traía las mantas de henequén de maguey y, de lo mismo, los pañetes [...]» (Acuña 1986: 98).

Los mexicas apreciaban en gran medida el tejido de algodón. En la *Matrícula de Tributos* o *Códice Mendocino* se asienta la cantidad de fardos y mantas que tributaban distintos pueblos. En este mismo código se ilustra la técnica del hilado del algodón con huso y malacate¹⁸ en la lámina 59 (Corona Núñez 1964: lám. III, intérprete del código). Sahagún, por su parte, resalta el aprecio que se tenía por el tejido de algodón (1956, III: 141), que venía de varias provincias sojuzgadas por los mexicas.

En los ejemplos señalados se observa el uso cotidiano del algodón, que es precisamente lo que se deseaba hacer notar; es decir, la población prehispánica del grupo dominante acostumbraba a vestirse con telas de algodón y, entre algunos grupos, la gente común vestía con telas de henequén. Debemos hacer notar que en los ejemplos se

trata de sociedades contemporáneas a la penetración española, donde hubo la oportunidad de dejar testimonios escritos del periodo inmediatamente anterior a la conquista, además de que sus autores eran de origen ibérico con distinta ideología cultural.

La región de Bolaños correspondía a la Nueva Galicia, sin embargo, constituyó una zona muy distante de cualquier pueblo o ciudad, por lo que no existe ninguna mención en este tipo de documentos. No obstante, se seleccionaron algunas pertenecientes a Jalisco con el propósito de ilustrar el empleo del algodón como fibra textil.

En la *Relación de Amula* se asienta que en Zapotitlan los señores:

«[...] andaban vestidos de muy buenas ropas de algodón, de muchos colores y pinturas [...] Y el dicho traje que traían era como jobones y unas camisas largas, las faldas de fuera y con unos bonetes de pluma [...]» (Acuña 1988: 64).

La *Relación de Compostela* dice que «andaban desnudos y las mujeres cubiertas desde la cintura hasta las rodillas...» Además, menciona la utilización del algodón, que lo daban al «señor» y ofrecían mantas a sus dioses (Acuña 1988: 91). La descripción más cercana al cañón

¹⁸ Se utilizaba a manera de huso un palo delgado y, como peso o volante que lo hiciera girar, se le agregaba un disco perforado en medio llamado malacate (Mastache 1971: 26). En Mesoamérica se utilizó el «telar de cintura», el nombre se debe a que uno de los extremos del telar lleva una banda que se coloca en la cintura del tejedor con el propósito de mantener tensa la urdimbre y el otro extremo se mantiene amarrado a un punto fijo (Mastache 1971: 34).

Fig. 9. Textil *in situ*.

de Bolaños es la de Tlaltenango, donde se asienta que andaban «en cueros» (desnudos) (Acuña 1988: 146).

Uno de los cronistas españoles que describió la Nueva Galicia fue Lázaro Arregui, quien mencionó:

«[...] En el avito del vestido como en todo lo demás se parecen mucho los Yndios los unos a otros, y el que usan los deste reyno [se refiere a Nueva Galicia] es al modo de los de la Nueva España [...] Y el de las Yndias se diferencia solo en que los guipiles que allá traen largos, acá son tan cortos que apenas pasan la cintura, y se llaman jolotones, y son a modo de un costal cuadrado con un agujero grande por donde sacan la caveza, y dos por donde sacan los brazos holgadamente [...] ellas los traen de manta de algodón [...] Y las naguas [...] son como otro costal más ancho y largo que rrebujado o fajado por la zintura les suve hasta los pies [...]» (Arregui 1946: 31).

«[...] Hilan ellas tamvien el algodón, y en este reyno se hila con unos palitos largos que sirven de husos, y la una punta ponen entre los dedos del pie, estando sentadas, y la otra sobre un palo o piedra llana donde con la palma de la mano le hazen torcer apriessa, y ellas tejen unas mantas de algodón harto buenas para su menester» (Arregui 1946: 36).

Un segundo cronista de la Nueva Galicia fue el fraile Antonio Tello, quien menciona la fundación del convento de Chimaltitan, pueblo ubicado en la parte central del cañón de Bolaños y la sierra de Tepeque (como se denominó al cañón de Bolaños), que, al referirse a la vestimenta, señaló:

«[...] las indias, demás de vestir naguas y luego un guipilillo corto que llaman izquimil o xolotón, se visten de otro género de vestidura entera y zerrada, que les cubre desde los hombros hasta la media pierna, que llaman huipil [...]» (Tello 1968: 15).

Se deberá tomar en cuenta que el documento de Tello data de fines del siglo XVI o principios del XVII, por lo

que su descripción corresponde al periodo posterior a la entrada de los españoles, de ahí los términos usados en la lengua náhuatl y se deduce que la vestimenta atañe a la influencia española.

En todas las relaciones se menciona que, después de la entrada de los españoles, iban vestidos con mantas de algodón, lo cual significa que se conocía el uso del algodón con anterioridad y es posible que las entrevistas a los naturales que se hicieron en el siglo XVI no sean tan exactas. En una región como la de Bolaños, con escasa importancia para la Corona española (debido al paisaje tan agreste y a la escasa población que mantenía para ese momento), existe la relación geográfica «compuesta» que daba información sobre las alcaldías mayores de Minas de Tepeque y de Xuchipila.

Vargas Rea (1952, 5: 8-10) publicó la *Relación de los pueblos de su magestad del reino de Nueva Galicia* donde se menciona:

«Las minas de Tepeque [...] estaban despobladas por ser tierra de guerra; prouéhese un alcalde mayor destas minas: no reside en ellas por estar despobladas y ser tierra de guerra. Dásele por corregimiento a este alcalde mayor de Nuchistlan que está en la real Corona [...]» (Vargas Rea 1952, 5: 7).

Las minas de Tepeque se encuentran dentro del cañón de Bolaños y son muy posiblemente las minas situadas en la población reconocida como el pueblo de Bolaños, donde aún se explotan. El fraile franciscano Antonio Tello las mencionó también, confirmando lo dicho en la relación antes mencionada (Tello 1984: 459). Sin embargo, salvo la descripción general que hizo de la provincia de Nueva Galicia, no le pareció importante referir la

indumentaria de la población prehispánica de la región de Bolaños o Tepeque.

CONCLUSIONES

El hallazgo de los textiles en la cultura Bolaños es inusitado debido a la naturaleza del material con el que fue elaborado. Sin duda, se conservó gracias a las condiciones climáticas de la zona y a la composición mineralógica del suelo que incluye la presencia de cobre nativo. El algodón debió de ser introducido en el cañón de Bolaños a través de la ruta comercial, como una de las mercancías empleadas en el intercambio (Cabrero 2007: 217-245).

Los textiles representan la prueba fehaciente del uso de indumentaria entre los habitantes de la cultura Bolaños y del empleo del algodón como materia prima para elaborar telas. Con ello, reafirmamos la presencia de una sociedad compleja en una región que se desarrolló con base en una economía de intercambio comercial.

Creemos que la recuperación de estos fragmentos de textil constituye una aportación valiosa para el conocimiento de las sociedades desaparecidas en México y, en especial, para el occidente mexicano, donde los pocos textiles prehispánicos se conservan en el Museo Regional de Guadalajara, pero carecen de procedencia y de contexto arqueológico que nos permitan introducirnos en la forma de vida y los adelantos tecnológicos que alcanzaron las sociedades que los crearon.

Sobre la autora

MARÍA TERESA CABRERO GARCÍA es Doctora en Arqueología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Investigadora Titular del Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM), miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, de la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas y de la Society for American Archaeology. Ha recibido diversas condecoraciones, publicando media docena de libros y más de 40 artículos (Cabrerot@servidor.unam.mx).

BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA, R.

- 1986. *Relaciones Geográficas del siglo XVI de México*. T. III. Etnohistoria. Serie Antropológica 74. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- 1988. *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*. Etnohistoria. Serie Antropológica 65. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM.

ARREGUI, D. L. DE. 1980. *Descripción de la Nueva Galicia*. México.

CABRERO G., M. T.

- 1998. Shaft Tombs discovered in Bolaños, Jalisco. *Voices of Mexico* 45: 25-27. UNAM.
- 1999. La cultura Bolaños y su tradición funeraria. *Ancient Mesoamerica* 10: 105-113. Cambridge University Press.
- 2007. Un modelo de intercambio comercial para la cultura Bolaños, Jalisco, México. En *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 111, vol. XXVIII. México: El Colegio de Michoacán.
- 2010. El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños II. México: UNAM (en prensa).

CABRERO G., M. T. Y C. LÓPEZ CRUZ.

- 1998. Las tumbas de tiro de El Piñón en el cañón de Bolaños, Jalisco, México. *Latin American Antiquity* 9, 4: 228-241.
- 2002. *Civilización en el Norte de México II. Arqueología en la parte central del Cañón de Bolaños, Jalisco*. México: UNAM. 308 pp.
- 2007. The shaft Tombs of El Piñón, Bolaños Canyon, State of Jalisco, México. *Ancient Mesoamerica* 18, 2: 239-257. Cambridge University Press.
- 2009. La Florida: un centro de control en la región de Bolaños, Zacatecas y Jalisco. *Arqueología Iberoamericana* 3: 5-19.
<<http://www.laiesken.net/arqueologia/archivo/2009/03/1.html>>.

CORONA NÚÑEZ, J. 1964. Códice Mendocino (Intérprete). *Antigüedades de México* 1, 3: 148. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

FOSTER, M. 1979. Loma San Gabriel: una cultura del noroeste de Mesoamérica. En *Rutas de Intercambio en Mesoamérica y norte de México, XVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, pp. 175-182. México.

FURST, P.

- 1966. *Shaft Tombs, Shell Trumpets and Shamanism: A Cultural Historical Approach to Problems in West Mexican Archaeology*. Doctoral Dissertation. Los Angeles: University of California.
- 1998. Shamanic Symbolism, Transformation, and Deities in West Mexican Funerary Art. En *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*, ed. R. F. Townsend, pp. 169-189. Thames and Hudson.

HRDLICKA, A. 1903. The Region of the Ancient Chichimecs with Notes of the Tepecanos and the Ruin of La Quemada, Mexico. *American Anthropologist* 5, 3: 385-440.

KELLEY, C. 1980. Alta Vista, Chalchihuites: Port of Entry on the North-Western Frontier of Mesoamerica. En *Rutas de Intercambio en Mesoamérica y norte de México, XVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, t. I, pp. 53-64. México.

- KIRCHOFF, P. 1946. La cultura del occidente de México a través de su arte. En *Arte Precolombino del Occidente de México*, pp. 49-69. México: Secretaría de Educación Pública, México.
- LÓPEZ, L. Y J. RAMOS DE LA VEGA. 1998. Excavating the Tomb at Huitzilapa. En *Ancient West Mexico: Art and Archaeology of the Unknown Past*, ed. R. F. Townsend, pp. 53-70. Thames and Hudson.
- MASTACHE DE ESCOBAR, A. G. 1971. *Técnicas prehispánicas del tejido*. Serie Investigaciones 20. México: INAH.
- MIRAMBELL, L. Y F. SÁNCHEZ M. 1986. *Materiales arqueológicos de origen orgánico: textiles*. Cuaderno de Trabajo 30. México: INAH.
- SCHÖNDUBE, O. Y J. GALVÁN. 1978. Savage Archaeology at El Grillo-Tabachines, Zapopan, Jalisco, Mexico. En *Across the Chichimec Sea. Papers in honor of Charles Kelley*, eds. C. Riley y B. C. Hedrick. Southern Illinois University Press.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO. 1956. *Historia General de las cosas de Nueva España*, vol. III. México: Ed. Porrúa.
- SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO (SPP). 1981. *Estado de Jalisco: Síntesis Geográfica*.
- TELLO, FRAY ANTONIO. 1984. *Crónica Miscelánea de la Santa Provincia de Jalisco*. Libro II, vol. 3. Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia.
- VARGAS REA, L., ED. 1952. *Relaciones de los pueblos de la Provincia de Amula: Zapotitlan*. México: Biblioteca de Historiadores Mexicanos.
- VON WINNING, H. 1972. *Anecdotal Sculpture of Ancient West Mexico*. Los Angeles: Museum of Los Angeles County.
- WEIGAND, P. 2008. La tradición Teuchitlán del Occidente de México. Excavaciones en los Guachimontones de Teuchitlán, Jalisco. En *Tradición Teuchitlán*, eds. P. Weigand, C. Beekman y R. Esparza, pp. 15-28. El Colegio de Michoacán-Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco.
- WEIGAND, P. Y M. SPENCE. 1982. The Obsidian Mining Complex at La Joya, Jalisco. *Anthropology* 6, 1-2: 175-188. Nueva York: Stony Brook.
- WEITLANER-JOHNSON, I.
- 1971. Basketry and Textiles. En *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10: *Archaeology of Northern Mesoamerica*, Part 1, eds. G. Ekholm e I. Bernal, pp. 297-321. Austin: University of Texas Press.
- 1977. *Los textiles de la Cueva de la Candelaria, Coahuila*. Colección Científica 51. México: INAH.
- ZINGG, R. M. 1940. *Report on Archaeology of Southern Chihuahua*. Center of Latin American Studies. Denver, Colorado: University of Denver.
-